

Badajoz, ciudad de futuro, desarrollo urbano entre 1920 y 2020

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Cronista Oficial de la Ciudad de Badajoz
joseman@unex.es

RESUMEN

Badajoz se ha desarrollado enormemente en los últimos cien años, demostrando ser una ciudad de futuro. Analizamos en este artículo aspectos urbanos que modifican el plano y el perfil de la capital provincial entre 1920 y 2020, centrándonos en la aparición de nuevos barrios y distritos, equipamientos y construcciones. Se pretende también realizar una síntesis didáctica, al tiempo que se descubren fechas y acontecimientos claves.

Palabras clave: Badajoz, Urbanismo, Edad Contemporánea, Didáctica.

ABSTRACT

Badajoz has developed a lot in the last hundred years, proving to be a city with future. We analyze in this article urban aspects that modify the plan and the profile of the provincial capital between 1920 and 2020, focusing on the emergence of new neighborhoods and districts, equipment and constructions. It is also intended to make a didactic synthesis, while discovering key dates and events.

KEYWORDS: Badajoz, Urbanism, Contemporary Age, Didacticism.

Este artículo pretende recorrer un siglo de historia urbana, como homenaje a los 90 años de vida de la *Revista de Estudios Extremeños (REE)*, ampliando ligeramente los márgenes temporales para hacer un estudio de la ciudad de Badajoz de veinte en veinte años. Cinco apartados que quieren reflexionar sobre los cambios y permanencias, y explicar el desarrollo de la mayor ciudad extremeña tanto entonces como ahora. Badajoz ha sido y es uno de los motores de Extremadura, como también en el terreno cultural lo ha sido y es esta revista que hoy nos acoge.

Dice una famosa canción de Gardel, con ironía y grandes dosis de melancolía, aquello de: “Sentir que es un soplo la vida. Que veinte años no es nada”. Pero sabemos que reencontrarse con una persona tras dos décadas sin verse supone siempre un cambio evidente, y lo mismo ocurre con una ciudad. Algunas cosas permanecen, otras cambian. Según se mire, veinte años puede ser mucho, y así lo creemos y planteamos para este artículo.

En este periodo (1920-2020) Badajoz cuadriplica su población, de 38.000 a 150.000 habitantes aproximadamente, y su influencia, pasando del 3,5 % del total regional al 13,7 %. Multiplica por siete su extensión, su espacio urbano, y se convierte en un polo de atracción comercial y poblacional más allá de Extremadura, a pesar del crecimiento e independencia de otras poblaciones cercanas. Se transforma de una ciudad cerrada a una ciudad abierta, de una ciudad a la defensiva a una ciudad confiada en su futuro, de una ciudad provinciana a una ciudad cosmopolita.

Badajoz, además, se proyecta como ciudad de futuro en esos felices años veinte del pasado siglo. Son años de mudanzas, tanto sociales como culturales, años de gran dinamismo y efervescencia en muchos ámbitos, también en el desarrollo urbano. Y junto a ese inicio de etapa, el cierre, 2020, pretende ser algo similar, un año mítico porque se ha marcado un Horizonte 2020 por la Unión Europea, entre cuyos objetivos está el crecimiento inteligente y sostenible, y el desarrollo integrador de la sociedad.

1920-1940:

El periodo comprendido entre 1920 y 1940 es una época de grandes convulsiones políticas y sociales. Podemos distinguir dos etapas, que más o menos coinciden con las décadas, con una primera década de auge y una segunda de crisis.



Vista parcial de Badajoz a 300 mts. año 1914

Fotografía aérea de 1914, tomada de Matías Lozano, realizada por el ejército

En el urbanismo de Badajoz, la medida estrella de este periodo es el derribo de las murallas. Comienza en los años treinta la apertura de dos lienzos y un baluarte, para conectar el barrio de San Roque y abrir las futuras avenidas de Huelva y Colón. El derribo permitió dar trabajo a los obreros de la construcción, en crisis en esos años, y romper la sensación de ahogo que el cerco imponía. Badajoz pierde, eso sí, su condición de plaza fuerte, condición histórica condicionada por su posición fronteriza con Portugal.

La medida, muy negativa para el patrimonio histórico, muy positiva para la economía, pretendía la consecución de un ensanche hasta entonces prohibido, por pertenecer al ejército tanto las murallas como los terrenos exteriores anexos. El concurso de ensanche, con interesantes propuestas, no se llevó a efecto por la inminente llegada de la Guerra Civil, que truncó temporalmente los planes del municipio.

Hasta entonces, el único ensanche permitido, y guardando una distancia de seguridad, fue en la barriada de la Estación, luego conocida como de San Fernando, y en el barrio de San Roque. Ambos sectores recibieron planes de urbanización municipales, para regularizar la anchura de las calles, el arbolado, los equipamientos, los tipos de manzanas, y la altura y sentido de las edificaciones, siendo habitual la construcción de casas de una planta, humildes en el caso de San Roque, y de segunda residencia o humildes en el caso de la Estación. Eran en todo caso barriadas menores, poco pobladas y con escasos servicios.

Otra de las novedades que ahora se arraigan es la mejora de las pavimentaciones, siendo habitual en estos años la nueva instalación de cemento continuo en las principales vías y riego asfáltico en las carreteras. También se van imponiendo las acometidas al alcantarillado. Preocupa mucho la higiene y la limpieza.

En el aspecto arquitectónico, y dentro de los edificios oficiales promovidos desde la administración, conviene citar el de Correos (1930) y los dos grupos escolares que se construyen en esta etapa, y que modifican la tradición secular de ocupar viejos inmuebles. Entre las escuelas de ocho o más secciones están la llamada del General Navarro (1928) y la de Santa María (1936), luego conocida como colegio Lope de Vega. Ambas se situaban en la conocida como ronda interior, actual Ronda del Pilar.

En las afueras se construye el Cuartel de Menacho (1925), que permanecerá allí más de medio siglo, siendo sustituido por bloques de vivienda y el Corte Inglés. Más lejana, la Aduana de Caya, junto al arroyo del mismo nombre, se edifica ahora, quitando los controles fronterizos de Puerta Palmas, donde tradicionalmente se celebraban.

En el ámbito privado, se potencia ahora mucho la actividad comercial en la Plaza de la Soledad, con nuevos edificios de almacenes como La Giralda (1932) o El Barato entre otros, y cerca se abrirá en la guerra un nuevo mercado, el de la Plaza de Santa Ana (1937). No olvidemos que también ahora y en este entorno se comienzan a edificar la nueva Ermita de la Soledad y la nueva sede de la Cámara Urbana, hoy sede de la UGT.

Destacamos también la promoción de Casas Baratas construidas en la avenida de Joaquín Costa y las casas para lavanderas en la barriada de la Estación, junto al Guadiana.

En cuanto a la conservación y restauración del Patrimonio, sobresale la actuación en la Torre de Espantaperros, que hacia 1929 se restaura. El símbolo de la ciudad, uno de sus edificios más antiguos, vuelve a lucir con esplendor y evita el

derribo. Junto a la torre musulmana, se realizan también por entonces y en los años siguientes incipientes excavaciones en la Alcazaba, lugar donde también se plantan pinos desde 1930, creando una arboleda o pinar tanto en el interior como en su ladera oriental que perdurará en buena parte hasta nuestros días.

En el exorno urbano señalar la importancia de estatuas erigidas por entonces, como la de Luis de Morales (1925) o la de Zurbarán (1932), en las plazas de España y San Andrés. También hay que destacar la inauguración del Museo de Bellas Artes (1920), el segundo de la ciudad tras el Arqueológico ya existente.

1940-1960:

Los años cuarenta son años de crisis y posguerra, si bien a partir de los años cincuenta comienza una etapa de recuperación, con un importante crecimiento urbano.

Entre 1940 y 1960 surgen dos nuevos y amplios barrios junto a la muralla, Pardaleras y Santa Marina, que marcarán el desarrollo de Badajoz durante mucho tiempo y se convertirán en la siguiente etapa en el nuevo centro urbano, aunque en ésta sean todavía sectores incipientes.



Badajoz, vista aérea hacia 1957, vuelo americano

El ensanche, aprobado en 1943, permite la construcción de los primeros edificios oficiales, que van a situarse en una avenida mítica y privilegiada, la Avenida de Huelva, que se convierte en los años cuarenta en el sitio preferido de los badajocenses para el paseo. La avenida, de tipo boulevard, verá surgir las sedes de la Cámara Urbana (1948), del Instituto Nacional de Previsión (1950), del Gobierno Civil (1952), de la Falange (1956), y del Instituto de enseñanza Zurbarán (1960). Muy cerca, sobre todo entre las murallas y las avenidas de Santa Marina y Pardaleras, se construirán promociones de viviendas sociales y militares para clases medias, en bloques de cuatro o más alturas que aún persisten.

El crecimiento de la ciudad, plasmado en múltiples edificios de iniciativa privada, lleva también a la aparición de nuevos suburbios, aunque este término no se popularice hasta los años cincuenta; entre los arrabales cabría empezar por el interior del propio barrio de Pardaleras que se extendería por las orillas del Calamón y del Rivillas, o incluso la Picuriña, y que aumentaría otros ya existentes como el Gurugú, Las Moreras o el Campillo.

También aparecen desde finales de los años cuarenta los pueblos o poblados de colonización que dependerán de Badajoz como Gévora, Valdebótoa, Villafranco, Sagrajas, Alcazaba, Balboa, Guadiana, Pueblonuevo, Novelda, Sagrajas y Valdelacalzada, ordenados según su cercanía a la metrópoli. Se trata de una experiencia importada de países anglosajones y que potencia la denominada, con cierto lirismo, como ciudad satélite.

Es también muy relevante la instalación de una base aérea militar cercana a la ciudad, la Base Aérea de Talavera la Real (1954), que contribuirá unos años después a la instalación de un aeropuerto civil que aún se mantiene. Y dentro de la ciudad, en uno de los baluartes de la muralla todavía sin ocupar, se erigirá el Cuartel de la Policía Armada (1948), o Policía Nacional, que se sigue empleando en la actualidad.

Comienza ahora la ocupación de los accesos de la ciudad, siendo frecuentes algunos chalets e industrias en las principales carreteras como las de Portugal (Elvas y Campomayor), Cáceres, Madrid, Sevilla, Valverde u Olivenza.

Aunque en los primeros años de esta etapa la actividad constructiva fue mínima, debido a la posguerra española y mundial, durante los años cincuenta se irían finalizando numerosos e importantes equipamientos públicos. Conviene destacar la nueva cárcel en Pardaleras (1958), que derriba el fuerte del mismo nombre y que incide en la destrucción del sistema abaluartado. En este barrio también se erigirá el asilo de ancianos, también de nueva construcción, y ya desaparecido.

También se fomentan enormemente edificios sanitarios a las afueras, como por ejemplo el Hospital de la Cruz Roja (1941) o la llamada Ciudad de la Beneficencia (1951), que venía a englobar la Maternidad y hogares para huérfanos y expósitos, y que se situaba entre las actuales avenidas Antonio Masa Campos, María Auxiliadora y Alcaraz y Alenda. Más tardía, de mediados de los cincuenta, es la conocida como Residencia Sanitaria (1954), luego titulada como Perpetuo Socorro, que se encuentra junto a la actual avenida de Damián Téllez Lafuente, durante un tiempo el edificio más alto de la ciudad.

Estos años también verán la luz dos nuevos templos, la Iglesia parroquial de San Roque y la nueva iglesia de la Asunción en el Gurugú. Edificios tradicionales en su estilo, de los años cincuenta, y que marcarán la vida religiosa de estos dos sectores de la periferia.

También se fundan los edificios educativos, sobre todo colegios privados como las Josefinas (1951), Compañía de María (1958), y los Maristas (1958), y públicos como las Escuelas Normales (1959). Todos en el ensanche, en Santa Marina o Pardaleras.

En cuanto al ocio, se consolidan algunas de las primeras instalaciones deportivas, como el campo de fútbol de El Vivero, que en 1949 se amplía y se reforma, convirtiéndose en el principal estadio en toda la segunda mitad del siglo XX. Así mismo se reconstruye el teatro López de Ayala, incendiado durante la guerra civil, y se abre un nuevo teatro cine clave para los badajocenses, el Cine Menacho (1941) en la calle del mismo nombre, en el lugar que hoy ocupa un importante comercio de ropa.

Con respecto al Patrimonio, la Alcazaba se convierte definitivamente en estos años en un parque, aunque las excavaciones se detienen tras los primeros años cuarenta. Dominando este espacio se levanta un gigantesco monumento patriótico, la Cruz de los Caídos (1944), que permanecerá aquí hasta los años ochenta. Cercano, en una de las brechas de la muralla, se levantará poco después un complemento, el Monumento al Héroe Caído (1956).

1960-1980:

Ésta es una etapa de gran desarrollo, sobre todo en la primera década, quizás el momento de mayor auge constructivo hasta entonces; la ciudad se amplía y se ocupan muchas calles nuevas y se modifica el aspecto de muchas. Es la fase de la gran reforma interior y exterior, que quedará paralizada a mediados de los años setenta, con una nueva crisis favorecida por el aumento de los

precios del petróleo y que enlazará con una crisis económica, social y política posterior.

Entre las grandes novedades está la construcción del segundo puente o Puente Nuevo (1959) denominado como de la Universidad en 1973, y que revitalizará enormemente la ciudad, sobre todo en los alrededores de la “autopista”, que era como se conocía entonces a la carretera de varios carriles en cada sentido, que formaba parte de la N-V, y que atravesaba Badajoz delimitando los barrios de San Roque, Pardaleras y Santa Marina hasta llegar al puente. Alrededor de la misma se levantarán los edificios más altos, de unas diez alturas, incluso más, creando una imagen no muy positiva de la ciudad, por la enorme ocupación y el contraste con la apariencia tradicional.

Se consolidan pues todos los barrios, y el único que decae es el barrio histórico, que pierde mucha población y comienza a frecuentarse menos, al surgir tiendas de barrio en la periferia. Aún así, se reforma la plaza de San Juan, mejorando el bullicio en la zona, y se erigen algunos bloques de oficinas. Un poco más abajo, se derriba el viejo palacio episcopal, como otros predios cercanos, preparando lo que será la gran reforma interior, un verdadero sablazo al centro con la intención de revitalizarlo. La apertura de la Gran Vía fue toda una revolución; importada de capitales de mayor tamaño, se abre ahora sólo un tramo, entre las calles Santo Domingo y la Plaza de Minayo, no sin cierta polémica.

A mediados de los años setenta se traslada también el Mercado Metálico de la Plaza Alta, eliminando el comercio definitivamente de esta zona, tras un lento declive propiciado por la aparición de los primeros supermercados. La calle de San Juan se vería afectada, aunque por ahora no demasiado; unos años antes se había aprovechado la ampliación posterior del palacio municipal para abrir un pasaje comercial, el Pasaje de San Juan (1967), donde se instalaron tiendas y las oficinas de turismo.

El centro urbano se dirige hacia la plaza de San Francisco y las avenidas del ensanche. San Roque se convierte en uno de los barrios más populosos, junto a Santa Marina y San Fernando. En estos tres distritos, se crean polígonos de vivienda pública o de protección oficial, con miles de viviendas en bloque que cambian el perfil y que incluso crean nuevos sectores, como el de La Paz o la UVA (Unidad Vecinal de Absorción), las Cuestas de Orinaza, o las 500 viviendas.

Otro polígono destacado será el polígono industrial “El Nevero” (1964), que se ubica a las afueras del barrio de San Fernando, más allá de la Cañada de

Sancha Brava. Aquí surgirán importantes industrias, y se establecerá el nuevo matadero.

Un poco más allá, en la carretera de Elvas, se creará el campus universitario, antes incluso de la aprobación de la Universidad de Extremadura (1973), junto a un nuevo hospital que ahora arranca su construcción. La universidad supondrá todo un revulsivo social, y ahora se construyen algunos de los edificios de ciencias: Medicina, Química, Biología, etc.

Otra de las novedades es la aparición de las primeras urbanizaciones de segunda residencia a las afueras, como es el caso de Los Montitos (1968) o Calatraveja (1970), junto a las carreteras de Sevilla y entre las de Cáceres y San Vicente de Alcántara, de gran éxito para el solaz de los badajocenses.

Comienzan también ahora los problemas de tráfico, se generalizan los semáforos, se producen atropellos, y comienza a percibirse la dificultad de aparcamiento, ante el aumento del parque automovilístico. Para liberar un poco el centro urbano, y permitir las rotaciones, se establece en 1970 por primera vez en Badajoz la zona azul.

Todo este crecimiento tuvo su cruz, cuyo símbolo más evidente fue la desaparición del Baluarte de San Juan, finalmente derribado por completo en 1969, si bien desde 1966 ya se había abierto la Avenida de Europa, entonces llamada del General Rodrigo, verdadera razón de ser de un grave problema: la especulación inmobiliaria. El debate fue muy intenso, a pesar de que desde el Ayuntamiento se promoviera esta solución, para la mejora de la circulación, pues la citada avenida se prolongaba hacia la carretera de Valverde, creando un importante eje urbano y de expansión. La desaparición de este baluarte se sumaba a otros derribos menores que se fueron acometiendo para construir nuevos edificios oficiales y que desdibujaban una de nuestras señas de identidad, las murallas.

En compensación, en los años sesenta se acomete la iluminación de destacados monumentos, para dar elegancia y atractivo turístico a la ciudad. Del mismo modo se embellece Puerta Palmas, restaurándola y descubriendo una antigua capilla. Badajoz se convierte en ciudad ajardinada, rodeándola de nuevos jardines sobre todo junto a las murallas, y en uno de los revellines, cercano al río Guadiana, se habilita un auditorio al aire libre, que aún persiste. Hacia 1975 se adquiere el Parque de Tres Arroyos, una dehesa para uso forestal y recreativo pensada para los domingueros y situada a varios kilómetros de Badajoz, en la carretera de la Corte.

En el aspecto arquitectónico, se construyen muchos edificios significativos. Por ejemplo, la nueva casa sindical (1966) y el nuevo palacio de justicia (1969) en la Avenida de Colón, la nueva Plaza de Toros (1967) al final de la Avenida de Pardaleras, la nueva estación de tren (1971) en la avenida Carolina Coronado, o la nueva Casa de la Cultura (1977) en la actual avenida de Europa. También la nueva Delegación de Hacienda (1971) en la Plaza de San Francisco.

En esta plaza, con respecto a la actividad privada, importantes sedes bancarias se instalan en altos edificios; es el caso de Caja Badajoz (1977) y Banesto (1969). Aquí también se construye la Torre Simago (1972), el edificio más alto de Badajoz y a cuyos pies estuvo el supermercado más grande de los años 70 y 80. Otra tipología son los hoteles, que proliferan en estos años. Destacamos el Zurbarán (1968), que ocupará el Cuartel de Artillería junto al parque de Castelar, y los hoteles Río (1966) y Lisboa (1974), estos últimos junto al Puente Nuevo, del otro lado del Guadiana, por ahora poco aprovechado, salvo esporádicamente por algunos bañistas.

En cuanto a las nuevas iglesias parroquiales, se bendicen ahora las de San Juan de Ribera (1965), San José (1974) y San Fernando (1974) en el ensanche, y la del Sagrario o de San Juan Bautista (1966) en la antigua iglesia reformada del convento de San Francisco, en la Plaza de Minayo.

En el ámbito educativo y cultural, surgen dos nuevos institutos de enseñanzas medias públicos, tanto en la Estación como en San Roque a finales del periodo. De los privados, más numerosos, se ponen en marcha el de la Compañía de Jesús en San Roque (1962) y el de los Salesianos (1966) en María Auxiliadora, sin olvidar a Oscus (1969) y Santa Teresa (1969) en la barriada de la Paz. El Museo de Bellas Artes se traslada a un edificio de la calle Meléndez Valdés en 1979. En la siguiente etapa, el Arqueológico se instalará en el rehabilitado Palacio de los Duques de Feria, en la Alcazaba.

1980-2000:

Los años ochenta y noventa comienzan con una acusada crisis en la primera década, y con una evidente mejoría en los años finales de las dos décadas. La ciudad sigue creciendo, ahora más lentamente, pero se crean nuevos barrios, como el de Valdepasillas, continuación de Santa Marina y que inicia el segundo ensanche, continuado más arriba por la barriada de María Auxiliadora, creada como tal unos años antes y que recibe ahora nuevos bloques de vivienda, que se incrementarán en la siguiente etapa.



Fuerte de Pardaleras año 1978

Badajoz, 1978, antigua cárcel, foto de Matías Lozano Tejeda

En cualquier caso, Valdepasillas se convertirá en el nuevo barrio de moda, atrayendo muchísima población joven, siendo un buen ejemplo de un urbanismo más humanizado, con amplios espacios verdes, con calles tipo boulevard, y con amplias zonas de aparcamiento; la principal avenida de este nuevo barrio será Sinforiano Madroño. Todo ello con abundantes equipamientos y numerosos locales comerciales, siendo clave en su crecimiento la instalación de un gran supermercado en 1990, el Pryca.

Poco después, y al final de la carretera de Valverde, se abría otro gran supermercado, el Continente, lo que también serviría de revulsivo para el cercano barrio de Ciudad Jardín y para la creación de nuevos sectores y vías. En San Fernando y Pardaleras se habían abierto unos años antes otros supermercados, de nombre Tragoz, que siguen en funcionamiento aunque explotados por otras marcas: Erosky desde 1997, luego Al Lado, y La Plaza o Mercasa desde 2003.

También surgen ahora nuevos barrios exteriores, como por ejemplo una urbanización muy conocida en la ciudad, Las Vaguadas. Poco a poco se va poblando, se crea un centro deportivo, otro educativo, y se convierte en barrio de moda. También aparece otro sector más modesto, la barriada de Suerte de Saavedra, paralela a la carretera de Sevilla, prolongación del barrio de San Roque y la Picuriña, que crecerá exponencialmente; La avenida Ricardo Carapeto también gana altura. El coche se vuelve cada vez más necesario para moverse por la ciudad, ante la extensión urbana.

Pero si algo cambió la imagen perimetral de la ciudad fue la construcción de la autovía a mediados de los años noventa. La antigua carretera nacional de Madrid, la N-V, pasaba a ser una vía rápida y moderna, con un nuevo trazado que evitaba atravesar Badajoz, y planteaba unos límites futuros. Esta nueva vía de circunvalación propició poco después la aparición de nuevos sectores urbanos, como veremos en el siguiente epígrafe. En 1995, con la eliminación de la frontera de Caya y el Acuerdo de Shengen, se abrían nuevas posibilidades de desarrollo, favoreciéndose enormemente el comercio de Badajoz, al no tener que pasar los controles.

Surgen nuevos cines en la periferia y empiezan a cerrar los antiguos, nueva señal de que el centro pierde dinamismo. Los dos principales centros de ocio serán los cines Puente Real y los cines Conquistadores, a un lado y otro de uno de los nuevos puentes que se construyen ahora: el Puente Real (1995), llamado así por haberlo inaugurado los reyes. La construcción de éste, junto con el puente de la Autonomía (1990), cerca de la Alcazaba, permiten mejorar el tráfico y evitar atascos kilométricos, al tiempo que facilitan la comunicación a un lado y a otro del río.

La democracia propicia la ocupación de la calle y el ocio, resurgiendo el Carnaval con una fuerza tal que se convertirá en una de las principales fiestas de la ciudad, una nueva seña de identidad, con gran implicación de la ciudadanía y de gran repercusión. Posteriormente en los noventa nacerá Al Mossassa de la mano de la asociación Amigos de Badajoz, también fundada ahora. La problemática de la litrona y el botellón surge también entonces, primero en el centro y luego en la periferia, siendo la plaza de los Alféreces y el parque de Los Cañones zonas preferidas por la juventud de entonces.

El deporte también experimenta un gran desarrollo, primero el equipo de baloncesto, y luego el de fútbol, ambos con grandes posibilidades de ascender a la máxima categoría en el ámbito nacional. Todo ello servirá para reivindicar nuevos edificios, como el pabellón de deporte cubierto y el nuevo campo de

fútbol Nuevo Vivero en La Granadilla. La Granadilla, a casi dos kilómetros de la ciudad, se convierte en el centro deportivo de toda la ciudad, gracias a su buena disposición e instalaciones: pistas de atletismo, pistas de tenis, pistas de fútbol, circuito de mantenimiento, piscina cubierta, casi todas construidas en los años ochenta. Junto a estos terrenos también, abren en los ochenta dos asilos, uno religioso y otro laico.

En el centro urbano, se termina la edificación en la Gran Vía, con bloques más moderados tanto en su tamaño como en su ocupación. La calle San Juan cede protagonismo a la calle Menacho y adyacentes. Se reforma y moderniza el Teatro López de Ayala (1994), después de muchos años de obras. En la plaza de San Juan se abre el COADE la nueva sede del Colegio de Arquitectos (1985).

La urbanización general también avanza, con mejoras en el abastecimiento de agua y en la pavimentación general. Una operación urbanística importante será la desaparición del antiguo cuartel de Menacho, en el barrio de Santa Marina, ocupándose por bloques de vivienda y finalmente por otro nuevo centro comercial, esperado durante mucho tiempo, el Corte Inglés (1999). El Corte Inglés revitalizará la zona en la etapa siguiente.

Entre los equipamientos, casi todos se construyen en la periferia, como estamos viendo. Es el caso del Hospital Infanta Cristina que se pone en marcha a mediados de los años ochenta. Justo al lado, se construyen nuevos edificios en el campus universitario; es el caso de la Facultad de Matemáticas, la Facultad de Educación, la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, y el Rectorado.

La nueva cárcel (1984) se traslada a 7 km de la ciudad, en la Carretera de Olivenza; los cuarteles también se habían trasladado ya desde la etapa anterior, cerca de la ermita de Bótoa y en la Carretera de Valverde. Se abre un nuevo cementerio, también alejado y también en la carretera de Valverde. Junto al barrio de la Paz se inaugura el nuevo Banco de España (1985), un edificio de ladrillo que prestigiará la zona.

Se crean también nuevas parroquias como la de Nuestra Señora de Gracia en Antonio Domínguez, Santa Teresa de Jesús en San Fernando, y San Pedro de Alcántara en Suerte de Saavedra, todas en los ochenta. En los noventa se crea la del Perpetuo Socorro en Valdepasillas.

Se hace una apuesta por el transporte público, surgiendo nuevas líneas de autobús urbano que conectan los distintos barrios. Si bien el autobús urbano ya funcionaba desde los años sesenta, ahora se incrementa enormemente.

Relacionado con esto, se creará una nueva estación de autobuses (1984), para las conexiones con otros pueblos y ciudades. La nueva estación, de diseño sencillo, se ubicará junto a la carretera de Valverde y cerca de las traseras del colegio de los Maristas. Todavía sigue en servicio.

Badajoz se potencia a finales de los años noventa como ciudad verde, con el cuidado de los numerosos parques ya existentes y con la creación de otros nuevos, a veces más como paseos que como parques, como el fluvial. Esta política continuará en décadas posteriores. Además, surgen nuevos conjuntos escultóricos como la estatua ecuestre de Hernando de Soto (1981), primero instalado en la avenida de Huelva, luego en la Plaza de los Alféreces y finalmente en la calle Tomás Romero de Castilla; el Monumento a los extremeños universales (1983) en la avenida de Colón; y el Monumento de Porrina de Badajoz (1987) en la plaza de la Soledad.

En cuanto a la educación, se completa la red de colegios e institutos. Se abren ahora muchos, en todos los barrios, y casi todos públicos. Uno de los más conocidos es el nuevo Instituto Bárbara de Braganza (1986), instalado en Pardaleras. También se abre ahora el Conservatorio de Música, aunque aquí sí se apostó por ocupar un edificio histórico del centro histórico.

En 1995 se abre un nuevo museo, el MEIAC (Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo), que ocupa los terrenos de la antigua cárcel, ajardinando el entorno, convirtiéndolo en lugar agradable y de cultura. Esta operación de regeneración, provocará poco después, la construcción de múltiples y numerosos bloques de vivienda alrededor, transformando el carácter humilde de Pardaleras en zona de clase media alta.

2000-2020:

Los últimos veinte años han supuesto importantes cambios también, y muchas mejoras. A un gran desarrollo en la primera década, la crisis económica mundial surgida en 2008 ha afectado también a la ciudad, que ha visto frenadas algunas de sus opciones de futuro. Entre éstas, el desarrollo de las comunicaciones ferroviarias con Madrid y Lisboa, y la construcción de un puerto seco para el transporte de mercancías, la Plataforma Logística, que todavía espera, a pesar de haberse ya puesto la primera piedra.

Aún así, el comercio ha sabido reinventarse. Y buena prueba de que Badajoz se ha convertido en el referente comercial de Extremadura es la construcción del centro comercial El Faro (2012), junto a la frontera portuguesa. Este

mega almacén, ocupado por multitud de tiendas de ropa principalmente, se ha convertido en motor de empleo, y atrae semanalmente a miles de personas de comarcas cercanas. Junto a ello, el centro de la ciudad ha luchado por mantener su primacía, a pesar de algunas crisis, manteniéndose en buena forma la calle Menacho y otras zonas adyacentes.

En el terreno del urbanismo, los mayores cambios se han dado en la construcción de nuevos barrios muy alejados de la ciudad, lo que ha generado una ciudad extensa. El que más ha dado que hablar ha sido el Cerro Gordo, ubicado en el cruce de la carretera de Madrid y de Talavera la Real. Cerro Gordo, también llamado Barrio de la Independencia por el nombre de sus calles, surgió como modo de abaratar el acceso a la vivienda, promovido por el gobierno regional, y es uno de los que más crecen últimamente, a pesar de que la crisis también frenó su progresión inicial. En todo caso, la necesidad de nuevos equipamientos está llegando, pues cuenta ya con un centro de salud y está a la espera de centros de enseñanza, comercios, o lugares de esparcimiento, lo que puede mejorar su atractivo en el futuro. Junto a Cerro Gordo, otros barrios similares son la Pilara o Cuartón Cortijo, también en el extrarradio. Podemos pensar que se trata del tercer ensanche de Badajoz.

En los barrios ya constituidos también se dan operaciones de consolidación y desarrollo. Así, en San Roque se instalan nuevas zonas comerciales y se construye todo un nuevo sector junto a la Ronda Norte, una nueva vía de circunvalación cercana al Guadiana. Terminada en 2001, la mayoría de las edificaciones arrancan en 2004 y empieza a ser habitada desde 2006, con importantes bloques. En Pardaleras, algo antes, nace el sector de Ciudad Jardín, poblado fundamentalmente de chalets. En San Fernando, junto al Viejo Vivero, surge otro distrito similar, con chalets y también bloques de vivienda.

Dentro de esta consolidación, no podemos olvidar los barrios del realojo de la riada de 1997. Los afectados por las crecidas del Rivillas y el Calamón fueron realojados en distintas zonas, sobre todo cercanas, en Cerro de Reyes, Pardaleras, Suerte de Saavedra y La Granadilla. Viviendas adosadas en muchos casos, o en bloques de escasa altura, con soluciones de calidad arquitectónica, aunque en barrios humildes.

Otros sectores creados ahora, pero con destino a clases medias y promovidos por inmobiliarias privadas, son Huerta Rosales, la Urbanización Guadiana, o Cerro del Viento, en los barrios de San Fernando y María Auxiliadora, destacando en general su ordenación. En este sentido, han sido importantes las edificaciones cerca del Fuerte de San Cristóbal y de los puentes de Palmas y de

la Universidad, y en otras zonas como en el entorno del nuevo Paseo Condes de Barcelona, en la calle Gaspar Méndez y alrededores, o en la calle Castillo Puebla de Alcocer, entre otras.

Otro aspecto urbano reseñable ha sido la recuperación del entorno de las áreas fluviales. Badajoz cara al Guadiana ha sido uno de los lemas de esta etapa. La mejora ha sido evidente, pues se han ajardinado amplios espacios junto al Rivillas, el Calamón, o el Guadiana, convirtiéndose éste en el paseo preferido de los badajocenses, y el lugar donde ejercitarse, sobre todo en esas rutas anti colesterol o en la nueva moda “runner”. En este sentido deportivo, resaltar las campañas por la implantación del carril bici, y el aumento significativo de ciclistas gracias a la concienciación medioambiental existente entre los vecinos. Una mayor preocupación por la salud también ha hecho aumentar el número de clubs y gimnasios deportivos privados.

Uno de los hechos más significativos para la ciudad ha sido la fuerte mejora de los accesos, lo que ha dado a Badajoz visos de capital importante y cuidada. Esta mejora de los accesos se ha hecho a base de desdoblamientos, convirtiendo en carreteras de cuatro carriles a las de Portugal o Avenida de Elvas (2004), Madrid (2006), Cáceres (2009), Valverde (2009) y próximamente a Sevilla (previsto para 2019). Todo ello facilitando los cruces y limitando en algo las velocidades, con las ya características rotondas.

Las rotondas se han ido implantando en numerosos cruces urbanos, eliminando algunos semáforos, y resultando bastante útiles, pese a las críticas generadas en un primer momento. Algunas de ellas se han ido ornando con plantas y flores, árboles y fuentes. Desde el año 2000 fueron proliferando.

Junto a ello, en 2001 un nuevo puente unió las barriadas de San Fernando y el Gurugú, evitando un largo rodeo hasta entonces existente para los vehículos y fomentando un pequeño polígono industrial cercano. También se realizó pocos años después un nuevo acceso desde el puente de la Autonomía a la carretera de Campomayor. Todo ello ha hecho más atractivo este sector. Asimismo, se construyeron desde 2004 nuevos puentes sobre el Rivillas y el Calamón, tras la riada, lo que ha permitido una mejor conexión entre diversos barrios como Pardaleras, San Roque, la Picuriña, Antonio Domínguez y Cerro de Reyes.

Sobre el barrio histórico, muchas y variadas han sido las acciones de mejora y embellecimiento. Una de las más novedosas, de moda en muchas capitales, ha sido la progresiva peatonalización de calles céntricas, siendo habitual la solución por medio de la plataforma única, igualando en altura calzada

y acerado. El primer espacio que recibió este tratamiento fue la Plaza de España o de San Juan (2002), en una urbanización muy aplaudida, por la amplitud conseguida y la integración de espacios, creando recorridos muy estudiados y un mobiliario que ha recuperado algunos modelos antiguos de bancos y farolas. Poco después se peatonalizó también el puente de Palmas (2003). Más recientemente se ha aplicado, con tonos más oscuros, en la calle Menacho y adyacentes hasta la Plaza de la Soledad, espacio este último bien ordenado y revalorizado. Y en 2015 se empleó un tratamiento similar en la plaza de Minayo y parte del paseo de San Francisco, aunque con cierta polémica por la eliminación de arbolado.

No olvidemos que este proceso de peatonalización arrancó ya en la etapa anterior con la calle san Juan, calle de la Soledad y otras cercanas, y que en el fondo se procede a la eliminación de tráfico rodado y de las plazas de aparcamiento gratuitas, aunque los espacios así recuperados ganen calidad de vida. Para paliar esta carencia de aparcamiento han surgido en esta etapa innumerables parkings subterráneos. De los primeros, el de la Plaza de Santa María (2002), y el de la Memoria de Menacho (2003), con reforma de la plaza superior, ambos con excavaciones arqueológicas previas. En torno a estas fechas se erigieron los de la Plaza de los Alféreces y San Atón, y se prevé que en breve abra el de la calle Manuel Saavedra Palmeiro. Muchos de ellos han sido polémicos por los derribos que han producido y la pérdida patrimonial de edificios de interés.

Continúa la Gran Vía o avenida Juan Carlos I, con el derribo y reordenación de manzanas de la calle Prim, en una operación de claro beneficio económico.

Junto a esta reforma interior, ahora se apuesta muy fuerte por una política de rehabilitaciones, que revitaliza el barrio histórico. Entre éstas, destacan las realizadas en el entorno de la plaza de España o plaza de San Juan, como la nueva sede del arzobispado en la Casa del Cordón (2002), la sede del colegio oficial de arquitectos técnicos en la Casa Álvarez Buiza (2005), o el traslado del nuevo Archivo Municipal en el antiguo edificio del banco Hispano Americano (2009). Muy cerca, el viejo casino pasa a ser ocupado por la Diputación como ampliación de su sede (2000), posibilitando una sala de conciertos y otra de exposiciones, el Garaje Pla se convierte en la sede del Colegio de Abogados (2002), y la Económica se traslada en su mayor parte a la calle de San Juan (2006). En la plaza de la Soledad, el antiguo Banco de España se transforma en el Conservatorio Superior (2005), y un poco más arriba, se rehabilita la antigua iglesia y convento de los jesuitas en varias fases.

Pero la rehabilitación por antonomasia, el verdadero esfuerzo de las administraciones se centra en la Plaza Alta y sus alrededores. Una vez conseguida, en décadas anteriores, la eliminación del suburbio en que se había convertido la zona, se emprende una política muy efectiva de derribos y rehabilitaciones, consiguiendo restaurar tramos de la muralla de la Alcazaba, reformando la urbanización de muchos espacios, y restaurando edificios emblemáticos, fundamentalmente en la primera década del s. XXI. La zona se convierte en orgullo de los badajocenses, que vuelven a ocuparla, llenándose de locales de tapas, y celebrándose en ella importantes actos: mercadillo de antigüedades y mercado árabe de Al Mossassa, fiesta de Los Palomos, conciertos de verano, paradas militares, visita de autoridades, etc. Muy cerca se inaugura el Museo de la Ciudad (2003), en la que fuera vivienda de Luis de Morales.

Otras rehabilitaciones, alguna de las cuales comienza en la etapa anterior son la restauración de la Catedral, donde se actúa en los paramentos y en las cubiertas y se reforma el museo; biblioteca municipal en el antiguo mercado de Santa Ana; restauración de baluartes y fuertes; restauración de la Torre de Espantaperros y varios lienzos de la Alcazaba; reapertura de los jardines de La Galera; e implantación de la facultad de Biblioteconomía (2001) en el antiguo hospital militar de la Alcazaba.

No cabe duda de que en estos últimos años la ciudad se ha embellecido. Para ello, uno de los elementos de exorno urbano que más se ha implantado ha sido el de grupos escultóricos. Así, se han erigido las siguientes obras: el monumento a los Tres Poetas (2003), frente al Puente de la Autonomía; la estatua de Ibn Marwan (2003) cerca de la Puerta de Carros de la Alcazaba; La Ciudad y el Río (1999), en Sinforiano Madroño; y el monumento a las Víctimas de la Riada (2000), en el Parque de Trinidad, junto al Rivillas. Y junto a ello algunas fuentes monumentales, como la de Cuatro Caminos frente al puente de Palmas o la existente entre las avenidas María Auxiliadora y Sinforiano Madroño, en la entrada de la carretera de Olivenza, todo un hito de la gran ciudad que Badajoz aspira a ser.

En la arquitectura pública, se erigen nuevos edificios. Así el nuevo pabellón ferial IFEBA (2006), junto a la frontera de Caya, lugar que se ocupa también con la disposición aneja del nuevo ferial. La nueva biblioteca pública del Estado (2012) se dispone entre los barrios de La Paz y Los Ordenandos, junto al río y el Puente Real. En uno de los baluartes, donde estaban los restos de la vieja plaza de toros, se construye el Palacio de Congresos (2006), en una arquitectura renombrada en revistas especializadas. También se renuevan los centros de salud, y se abren otros nuevos. Nuevas parroquias se abren en otros barrios,

siendo la del Cerro de Reyes (2002) una de las más destacadas, situada junto a la plaza de Las Grullas. También se erigen nuevos edificios en el campus universitario.



Evolución aproximada por etapas: 1940, 1960, 1980, 2000 y 2020.
Elaboración propia

De la arquitectura privada destaca la construcción del primer hotel de cinco estrellas, el Hotel Casino (2005), que junto a otros de cuatro estrellas como el AC o el Center renuevan la oferta por estas fechas. También la nueva sede de Caja Badajoz (2012), cerca del río, y el nuevo parque acuático de Lusiberia (2002), éste junto a Caya; la sede bancaria se ha convertido con sus 88 metros en el edificio más alto de la ciudad.

Badajoz persigue su mejora día a día, buscando atraer a más población y más turismo, más empleo y oportunidades, convirtiéndose en una ciudad amable, bien valorada por propios y extraños. Entre las nuevas medidas, con vistas a la eficiencia y la “ciudad inteligente” está la instalación de leds para todo tipo de luminarias y señalizaciones, la mejora del alcantarillado general con un nuevo colector y tuberías junto al río, la mejora de la flota de autobuses híbridos y eléctricos y el sistema de geolocalización, sistemas de control de acceso a vías para residentes, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAYA, Carmen y RUBIO, Fernando: *Guía artística de la ciudad de Badajoz*, Diputación Provincial de Badajoz, 4ª edición, Badajoz, 2003.
- ARIZA, Diego: *Arquitectura de realojo, 1997-2000*, COADE, Badajoz, 2002.
- BAIGORRI, Artemio: *Hacia la urbe global, Badajoz, mesópolis transfronteriza*, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 2001.
- CABEZAS, Justo: *Callejero de Badajoz*, dos tomos, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2002.
- FERNÁNDEZ, Guadalupe y DEVESA, J. A.: *Guía de árboles y arbustos de parques y jardines de Badajoz*, Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz, 1990.
- FRAILE CASARES, Carlos Cándido: *Badajoz: la ciudad intramuros (1936-1979)*, Colegio de Arquitectos de Extremadura (COADE) y Consejería de Cultura y Patrimonio, Mérida 1995.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José-Manuel: *Desarrollo urbano y análisis estilístico de una ciudad de frontera en el siglo XX: Badajoz*, tesis doctoral parcialmente inédita, Cáceres, 2008.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José-Manuel: *Guía de arquitectura de Badajoz, 1900-1975*, Junta de Extremadura y Feder, Badajoz, 2011.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Manuel: *El urbanismo en Badajoz a través de la prensa del siglo XX [1900-1975]*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2013.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: *Badajoz ayer*, Servicios Inmobiliarios Extremeños, Badajoz, 1ª edición 1994, reeditado en 2004.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: *Historia de Badajoz*, Editorial Universitas, Badajoz, 1999.
- REBOLLO SÁNCHEZ, Augusto: *Badajoz: la vida de una ciudad fronteriza. Crónicas badajocenses del primer tercio del siglo XX (1901-1932)*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz, 2005.
- REBOLLO SÁNCHEZ, Augusto: *Callejero de Santa Marina (en el 25 aniversario de su Asociación de Vecinos)*, Asociación de Vecinos de Santa Marina, Badajoz, 2002.
- RUBIO RECIO, J. M.: “Badajoz, apunte estructural y genético”. *Revista de Estudios Extremeños*, vol. XVIII-2, pp. 226-277, Badajoz, 1962.

VV. AA.: *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, diez tomos, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Badajoz, 1999-2015.

VV. AA.: *Guía de arquitectura de Extremadura, 1975-2006*, Junta de Extremadura y COADE, Mérida, 2007.

HEMEROGRAFÍA

Diario Hoy.

El Periódico Extremadura.

La Crónica de Badajoz.

